

PLAZA PUBLICA

Semana de la Unidad Nacional Satisfacción por el Informe Lo que Más Gusta a Cada Uno

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Al cumplirse hoy siete días de que fue pronunciado el segundo informe del Presidente López Portillo, concluye una fascinante semana de la unidad nacional en

que, salvo aisladas voces que se pierden en el concierto general, todos los sectores del país han encontrado motivos de satisfacción en el documento leído el primero de septiembre.

En este fenómeno hay parte de un rito inveterado y absurdo, y actitudes concretas que tienen que ver con la actual coyuntura nacional. En el fenómeno también hay que distinguir el hecho de que el informe, si bien produjo motivos de satisfacción en los más encontrados sectores, no lo hizo en todos ellos por las mismas razones.

Los gobernadores de las 31 entidades federativas, las fuerzas armadas, las cámaras de comercio e industria y los centros patronales, los partidos políticos, el Congreso del Trabajo, las Cámaras legislativas, los comentaristas políticos encontraron, según ha podido advertirse en estos días, motivos para felicitar al Presidente. Muchos hasta lo hicieron, llevados por la emoción del momento, el mismo viernes pasado, luego de concluida la iniciación de sesiones en el Congreso.

Los sectores que forman parte del régimen es natural que le apoyen. Esa ha sido una de las condiciones de la supervivencia de nuestro sistema. Sin embargo, los grupos de opinión que por diversas causas se pueden permitir la divergencia con el gobierno, más raramente encuentran razones para coincidir con los criterios gubernamentales, aunque se atengan a ellos en lo fundamental.

Así, por ejemplo, los grupos económicos. Sin dejar de tener, queriéndolo o no, un aire de perdonayidas los organismos de representación de los grandes empresarios se reunieron para examinar el informe. Lo hicieron, a título personal, quienes han estado bajo la influencia del Opus Dei y se acercan al Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas (IPADE); lo hizo la Confederación Patronal de la República Mexicana; lo hicieron las Cámaras de Comercio, con la notoria ausencia de la ciudad de México, que sigue distanciada de la dirección de la Concanaco; lo hizo la Asociación de Banqueros de México; y lo hizo la Concamin. Palabras más o menos, todos los análisis del informe practicados por estos grupos y personas acordaron ratificar su confianza en un régimen que les hizo reconocimientos, a los banqueros, sobre todo, y que si por boca de su Presidente les expresó algunos reproches, éstos no fueron ni tan abundantes ni tan hirientes como los que le lanzaba por ejemplo, el Presidente Echeverría.

Evidente satisfacción les habrá causado el que la reforma económica que plantearon la CTM y el Congreso del Trabajo no haya sido traducida, en el texto del informe, en el anuncio de medidas concretas que permitieron medir el grado de aceptación real que aquellas formulaciones provocaron en el Ejecutivo federal. La admisión de que nuestra vecindad geográfica y nuestro curso histórico nos condicionan a tener una economía de mercado y a practicar el libre cambio no pudieron menos que resultar ampliamente satisfactorias para los empresarios, que en afirmaciones de ese género encuentran la seguridad que tanto reclaman.

Por su parte, los partidos de izquierda hallaron también en el informe razones para denotar su actitud de inconformidad plena con el gobierno. Un comunicado conjunto signado por los partidos que en Nayarit iniciaron el camino de la unidad, hace unas semanas, no deja lugar a dudas. En efecto, el Partido Comunista Mexicano, el Partido Socialista Revolucionario y el Partido del Pueblo Mexicano declararon que "el tono conciliador del informe crea un ambiente favorable para avanzar en la reforma política". Agregan que la bienvenida a los nuevos partidos registrados, la ausencia de ataques a la izquierda, la no incitación a la toma de medidas represivas y en general el rechazo del Presidente a la violencia como forma de solución a los conflictos, sientan precedentes para dar nuevos pasos en el proceso de democratización que se ha iniciado, a su juicio con lentitud y con frenos.

Esta unidad manifestada en torno del mensaje presidencial tiene dos caras, en nuestra opinión. Por una parte, es manifestación del grado extremo en que la autoridad del titular del Ejecutivo puede expresarse, con riesgos claros de autocracia, en un sistema como el nuestro, sin mecanismos que puedan contrastar la enorme fuerza que está en posibilidad de concentrar el Presidente. Por otro lado, sin embargo, es una muestra de cómo una política concordista puede lograr avances que permitan no la anulación de las demandas sectoriales y de clases, sino su conducción a través de la regulación de los conflictos sociales. A algunos puede no satisfacer el que un informe que tiene algo al gusto de todos tal vez no contente en el fondo a nadie. Pero no es esa la impresión que deja en el espíritu esta semana de aplausos.

Vienes 8 de Septiembre 78